

LA BASE LÉXICA «TRVNCO» Y SU GRUPO LEXEMÁTICO. DELIMITACIÓN SIGNIFICATIVA

JOAQUÍN VILLALBA ÁLVAREZ
Universidad de Extremadura

Llama poderosamente la atención el que un verbo como *trunco* («cortar»¹) sólo aparezca atestiguado desde Livio, mientras que otros modificados verbales a partir de la misma raíz común **trenk*² son relativamente frecuentes en la literatura latina desde sus comienzos, y por ello mismo anteriores en todo caso a dicho verbo *trunco*³. No obstante, parece claro que los verbos en cuestión (*contrunco*, *detrunco*, *distrunco*, *obtrunco* y *praetrunco*) derivan directamente del sustantivo *truncus*, lo mismo que ocurriría, a partir de Livio, con el denominativo *trunco*. Se trataría, en consecuencia, del procedimiento conocido como desarrollo verbal a partir de un sustantivo. De ahí que el significado genérico que identifica a esta serie de verbos sea el de «cortar», y con más propiedad haya que atribuirlo a las plantas y árboles, debido al significado originario de *truncus*. Desde este punto de vista, su significado puede ser «talar» (esto es, «cortar el tronco de una planta») o también «podar lo superfluo» («recortar las ramas»). Por extensión, y puesto que *truncus* se atribuyó también al *tronco* como parte del cuerpo, los seis verbos que hemos recogido se adscribieron también a «cortar la cabeza, los brazos o cualquier

¹ Cf. A. Ernout; A. Meillet, *Dictionnaire Étymologique de la langue latine*, París, Klincksieck, 1967, s. v. *truncus*. A. Forcellini, *Lexicon totius Latinitatis*, A. Forni, Patavium, 1965, s. v. *trunco*.

² Cf. J. Pokorny, *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, 1 Band, s. v. *trenk*. Lat. *truncus* 'Baumstamm, Rumpf'; Adj. 'verstümmelt, der Äste oder Glieder beraubt'; *trunco*, -are, 'verstümmeln'.

³ Cf. el error que se aprecia en el *Ars Eutyichis*, donde *obtrunco* aparece como derivado de *trunco*, pese a estar atestiguado mucho antes: *Trunco truncas Lucanus in libro vi 'caesorum truncare cadavera regum', exquo componitur obtrunco obtruncas* (GLK, v, 469, 30-31).

otro miembro del cuerpo». En efecto, al significado de «cortar» se sobrepone la idea de muerte y destrucción, no sólo en latín (*caedo* y toda su familia léxica), sino incluso en español: verbos como *truncar* o *tronchar*, relacionados en mayor o menor medida con lat. *truncus*, llevan asociada tal idea.

La aparición de preverbios modificando la base léxica ofrece una variedad de matices que desemboca en la adscripción de cada verbo a un campo significativo diferente, en virtud del contenido que aporta cada preverbio (en este caso concreto, *com-*, *de-*, *dis-*, *ob-* y *pra-*).

Intentaremos en las páginas que siguen delimitar el significado, desde una perspectiva estructural, de todos estos verbos, a saber, *trunco*, *contrunco*, *detrunco*, *distrunco*, *obtrunco* y *praetrunco*, analizando, a través de los pasajes clásicos pertinentes, la adscripción de cada verbo a un determinado campo notional. Por ello mismo, y a fin de trabajar con un corpus cerrado, hemos limitado nuestro estudio al período comprendido entre la literatura arcaica (siglos III-II a. C.) y la literatura de los siglos II-III d. C., por lo que quedan fuera autores tardíos tanto de literatura cristiana como pagana. Creemos que el período estudiado constituye una cala suficiente para nuestro propósito, ya que aparecen recogidos los autores y obras más importantes de la literatura latina, así como los diferentes matices que definen a cada verbo en concreto. Asimismo, este análisis sólo pretende ser un punto de partida para otros posteriores que traten el tema en profundidad y más extensamente.

Cuadro general de casos analizados.

<i>contrunco</i>	<i>detrunco</i>	<i>distrunco</i>	<i>obtrunco</i>	<i>praetrunco</i>	<i>trunco</i>	TOTAL
6	19	1	87	3	27	143

El índice de frecuencia de estos seis verbos, por otra parte, es bastante diverso. Por un lado, *distrunco* es un hápax de la literatura latina (un solo caso, en Plauto). *Praetrunco* presenta tres casos, todos ellos igualmente plautinos, lo que demuestra la importancia que esta base léxica ocupa en la obra del comediógrafo, donde sirve para acentuar el carácter jocoso y desenfadado del texto, como veremos. *Contrunco* suma media docena de casos, que se reparten prácticamente entre Plauto —de nuevo— y Apuleyo.

Por otro lado, *trunco*, pese a aparecer sólo a partir de Livio, presenta un número relativamente elevado de casos, y de manera muy especial destaca la frecuencia de aparición del participio *truncatus*, que en multitud de ocasiones viene a suplir el contenido del adjetivo *truncus*, *-a*, *-um*⁴.

⁴ Cf. Servio, *Aen.*, 6.496.2: *truncas 'truncatas'*. Del mismo modo que ocurrió con *mutilus*, *-a*, *-um* y el participio *mutilatus*, términos afines en cuanto a significado a los verbos que estamos analizando.

Mención aparte merecen los verbos *detrunco* y *obtrunco*, tanto por el número de casos aportados como por la diversidad de autores, géneros y épocas en que aparece. Precisamente esta diversidad representa una pauta válida para delimitar el contenido de ambos verbos, según comprobaremos en su momento.

Varios son los criterios que podemos fijar para establecer las diferencias pertinentes entre cada verbo. Basándonos en las relaciones sintagmáticas, y más concretamente la clase de objeto directo que seleccionan estos verbos en la frase, podemos delimitar su ámbito preferente de aplicación y por tanto fijar su significado concreto. El empleo de la diátesis activa o pasiva también es un buen procedimiento para conocer si la perspectiva de la acción recae sobre el sujeto o sobre el objeto, según comprobaremos en su momento. Igualmente, en el plano paradigmático, la función que desempeña el preverbio en cada verbo nos puede ayudar a conocer su significado real.

I. Clase de objeto: la oposición «animado»/«no-animado»

Como ya hemos señalado, la particularidad semántica de la base léxica permite seleccionar objetos directos tanto animados como inanimados. En este sentido, aquellos objetos con el rasgo [+ animado] designan lo mismo a personas que a animales, mientras que los objetos directos de rasgo [- animado] hacen referencia, de forma mayoritaria, al mundo de las plantas, aunque no exclusivamente.

Dentro del tipo de objeto —animado o inanimado— seleccionado por cada verbo en concreto, conviene realizar una posterior diferenciación entre dicho objeto tomado como un todo o como una parte de ese todo, de tal modo que los seis verbos adquieren una significación diversa. Si nos referimos a objetos [+ animados] tomados como un todo, el significado original de «cortar» inherente a la base léxica deriva hacia el de «matar» (en el sentido de «cortar el cuello» o «separar la cabeza del tronco»), tal y como vemos en multitud de casos⁵, principalmente de *obtrunco*: *haec eum vociferantem adsecutus Ahala Servilius obtruncat; respersusque cruore [obtruncati], stipatus caterva patriciorum iuvenum, dictatori renuntiat vocatum ad eum Maelium* (Livio, *AVC*, 4.14.6). Tomados como una parte de ese todo, el significado es el de «mutilar» o «descuartizar», ya que lo que se corta es un miembro del cuerpo, sin que necesariamente se produzca la muerte de la víctima: *vix attollentes lacrimis oculos humentes intueri truncata membra cives poterant* (Séneca, *Suas*. 6.17.25).

⁵ Se trata, en suma, del efecto lógico de una acción: del mismo modo que «cortar el cuello», «decapitar», supone la muerte de la víctima, «talar» equivale a la muerte de las plantas. Frente a esto, «mutilar» o «podar» no llevan consigo la connotación de muerte.

Por su parte, y hablando de las plantas como objeto [-animado], podemos establecer una diferenciación similar entre «talar», (esto es, «cortar por la mitad un todo» o también «derribar»): *cacuminibus eorum decisis moritur, totis vero detruncatis durat* (Plinio el Viejo, *Nat. Hist.*, 16.123) y «podar» (o también «recortar»), en el sentido de «cortar las partes superfluas de una planta»: *sat erit novem pedes a terra relinquere et superiorem partem detruncari, ut novae virgae, quas emiserant, ab iniuria pecoris tutae sint* (Columela, *RR.*, 5.6.13). Así, se puede establecer la siguiente proporción entre los objetos directos animados (personas o animales) e inanimados (plantas) que seleccionan los verbos analizados: «decapitar» (esto es, «matar») es a «talar» lo que «mutilar» es a «podar». Estos cuatro verbos presentan el sema «cortar» que es propio de la raíz, aunque la selección de un determinado objeto da lugar a significados diferentes.

Por lo demás, la división [+animado]/[-animado] ofrece ya una conclusión clara, y es la predilección que muestran los verbos analizados por objetos directos animados, ya se trate de personas o de animales, frente a la selección de objetos no animados, en especial las plantas, como era de esperar si nos atenemos al significado originario de *truncus*⁶.

Clase de objeto	contrunco	detrunco	distrunco	obtrunco	praetrunco	trunco	TOTAL
+ animado	2	7	1	86	1	17	114
- animado	4	12	—	1	2	10	29

I.1. LA CLASE [+ANIMADO]. OPOSICIÓN «ANIMADO HUMANO»/«ANIMADO NO-HUMANO»

Dentro de la clase [+animado], los lexemas verbales pueden seleccionar objetos con el rasgo [+humano] y también el [-humano], aunque es muy superior la presencia del primero frente al segundo, como vemos en el siguiente cuadro:

Objeto [+animado]	contrunco	detrunco	distrunco	obtrunco	praetrunco	trunco
+ humano	2	6	1	82	1	16
- humano	—	1	—	4	—	1

I.1.1. Objeto directo [+humano]

Queda clara, en principio, la primacía de *obtrunco* sobre el resto de verbos, a la hora de seleccionar objetos directos con el rasgo [+humano]⁷, pri-

⁶ *Truncus est pars arboris crassior et rectior a radice ad cacumen, ex qua rami exeunt* (A. Forcellini, s. v. *truncus*).

⁷ No en vano, su significado genérico es el de «decapitar». Cf. S. López Moreda, «Los verbos que significan 'matar' en las *Historias* de Tácito», *Epos*, vol. III (1987), pág. 223: «*obtrunco*,

macía que no se fundamenta solamente en cuanto al número de casos, superior a la suma del resto, sino también si nos circunscribimos al verbo en cuestión, ya que de un total de 87 casos, en 82 el objeto directo presenta el rasgo [+ humano]. De ahí su especial adscripción al género historiográfico (22 casos en Livio, 7 en Valerio Máximo y Salustio, 6 en Tácito), así como a la épica (Silio Itálico, 9 casos; Virgilio, 7), géneros ambos habituados a la narración de muertes más o menos cruentas.

Dentro de los objetos seleccionados que contienen el rasgo [+ humano] ya hemos mencionado la oposición que se establece según se produzca la muerte o sólo la desmembración del objeto. Dicha oposición nos aclara algunas cuestiones, como por ejemplo la especialización de *obtrunco* para contextos relacionados con la muerte: a partir de su significado real de «decapitar» es lógico el paso al de «matar»: *Caedicus Alcathoum obtruncat, Sacrator Hydaspen / Partheniumque Rapo et praedurum viribus Orsen* (Virgilio, *Aen.*, 10. 747-748). Así también *contrunco* «pasar a cuchillo» y *distrunco* «cortar en pedazos» o «abrir en canal», aunque en menor medida: *ingressi inermes et ob-sistentes contruncarunt, ipsum plurimis ictibus confoderunt* (Lampridio, *Alex. Sev.*, 61.6.3); *iam ego te hic agnum faciam et medium distrunocabo* (Plauto, *Truc.*, 614).

Frente a éstos *praetrunco*, en su única aparición junto a un objeto con el rasgo [+ humano], selecciona *linguam*: *non tu tibi istam praetruncari linguam largiloquam iubes?* (Plauto, *Mil.*, 318)⁸.

Por último, tanto *detrunco* como *trunco* sirven para ambos significados: el de «decapitar» (por tanto «matar»): *hos (sc. Dalmatas) iam pridem Marcius consul incensa urbe Delminio quasi detruncaverat* (Floro, *Epit.*, 2.25.3); *dum pecuniam vel gravia auro templorum dona sibi quisque trahunt, maiore aliorum vi truncantur* (Tácito, *Hist.*, 3.33); y el de «mutilar» («cercenar algún miembro»): *postquam gladio Hispaniensi detruncata corpora brachiis cum humero abscissis* (Livio, *AVC.*, 31.34.4); *truncato instabiles fundebant corpore vitam* (Silio Itálico, *Pun.*, 15.236). Se convierten así en término neutro de la oposición

«matar»	/ «mutilar», «cortar»	//	Ø
<i>contrunco</i>	<i>praetrunco</i>		<i>detrunco</i>
<i>distrunco</i>			<i>trunco</i>
<i>obtrunco</i>			

con el significado etimológico de 'decapitar', es equivalente, como otros verbos con el preverbo *ob*, a «enfrentarse con el objeto» mediante una acción hostil; así también *occido*.

⁸ Cf. el uso de *praecido*, también en Plauto: *cui ego iam linguam praecidam atque oculos effodiam domi* (Plauto, *Aul.*, 189); *dum te obtuetur, interim linguam oculi praeciderunt* (Plauto, *Mil.*, 1271).

I.1.2. Objeto directo [– humano]

En el caso de objetos directos que contienen el rasgo [– humano], esto es, cuando el verbo alude a la muerte o mutilación de algún animal, el número de casos es bastante pobre, por lo que a pocas consideraciones generales podemos llegar. En una sola ocasión aparece *detrunco*, con el significado de «cortar» (las alas a una abeja): *si quis alam ei (sc. rex apium) detrunctet, non fugiat examen* (Plinio el Viejo, *Nat. Hist.*, 11.54.4).

En otra ocasión *trunco* alude al sacrificio de ciervos: *iam non per curva volantem / stagna nec in medio truncantem marmore cervos* (Valerio Flaco, *Arg.*, 6.568).

Obtrunco presenta cuatro casos, todos ellos —como viene siendo habitual— con el significado de «matar» y con un matiz despectivo de crueldad y desconsideración hacia la víctima. Dos veces se refiere a un asno: ‘*Heus tu, puer*’, *ait, ‘obtruncato protinus eo intestina quidem canibus nostris iacta* (Apuleyo, *Met.*, 7.22); *rati scaevum praesagium portendere, velut monstrum ostentumque me obtruncatum vulturis opimum pabulum redderent* (Apuleyo, *Met.*, 10.17). Una vez a un gallo: *capio fustem, obtrunco gallum, furem manifestarium* (Plauto, *Aul.*, 469). Y otra a un ciervo: *sed frustra oppositum trudentis pectore montem / comminus obtruncant ferro graviterque rudentis / caedunt et magno laeti clamore reportant* (Virgilio, *Georg.*, 3.373 ss).

Por tanto, los autores latinos muestran una clara predilección por *obtrunco* como verbo que designa la muerte tanto de personas como animales, una muerte cargada de tintes de crueldad y ensañamiento.

Para el otro significado que define a esta serie de verbos, el significado de «mutilar» y «cercenar», se especializaron los verbos *detrunco* y *trunco*, a tenor de los objetos directos que estos verbos seleccionan (*os, facies, cadavera, membra, manus*, etc.). Así, mientras que *obtrunco* significa directamente «decapitar» (y de ahí que la determinación objetiva tenga el rasgo «animado humano»): *redeuntes a populationibus gravesque praeda Tarquinienses oppressere; multos mortales obtruncant* (Livio, *AVC.*, 5.16.6); *detrunco* y *trunco* necesitan la determinación *caput* para que neutralice su significado con el anterior: *Thessalus inque virum convertit ab arbore ferrum / detruncatque caput repetitaque robora caedit* (Ovidio, *Met.*, 8. 769); *Thessalis incubuit membris atque oscula figens / truncavitque caput compressaque dentibus ora / laxavit* (Lucano, *Phars.*, 6. 566).

I.2. CLASE [– ANIMADO]

Hay ocasiones en que los desarrollados verbales a partir de *truncus* presentan objetos con el clasema [– animado]. Suele tratarse de objetos que se adscriben a diversos campos nocionales, aunque destaca el mundo de las plantas, como queda atestiguado por los numerosos ejemplos recogidos en Columela o Plinio el Viejo.

	<i>contrunco</i>	<i>detrunco</i>	<i>distrunco</i>	<i>obtrunco</i>	<i>praetrunco</i>	<i>trunco</i>
Plantas	—	10	—	1	—	5
Comida	4	1	—	—	2	—
Estatuas	—	1	—	—	—	3
Otros	—	—	—	—	—	2

I.2.1. Plantas

En virtud del significado «cortar» que entra en la definición de estos seis verbos, el objeto directo designa con frecuencia el hecho de talar o podar alguna planta o árbol. Sin embargo, sólo tres de ellos recogen este tipo de determinación: *detrunco* (10 casos), *trunco* (5) y *obtrunco* (1). Resulta evidente, en consecuencia, que los dos primeros son los que guardan una relación más próxima al significado originario de la raíz.

Por su parte, el caso de *obtrunco* es una excepción: de 87 casos que presenta el verbo en todos los autores analizados, 86 presentan un objeto directo con el rasgo [+ animado], y sólo uno hace referencia a las plantas, por lo que debe tratarse de un recurso estilístico de Columela para dar variedad y agilidad al texto⁹: *cum increvit, coniungi cogitur et mox a matre reciditur atque ipsa superficies insitae vitis usque ad receptum surculum obtruncatur* (Columela, *RR*, 4.29.13).

Por lo demás, y del mismo modo que, referido a objetos animados, los verbos adquieren el matiz de «matar» o «mutilar», según el tipo de objeto que lleven, los verbos que se adscriben fundamentalmente al lenguaje de las plantas (*detrunco* y *trunco*) pueden hacer referencia tanto a «talar» completamente un árbol: *atque ibi homo misere imperitus vites suas sibi omnis et oleas detruncat* (Gelio, *Noc. Att.*, 19.12.9); *oleaster (...) peritissimi agricolae artificis manu necessaria provisione truncatus* (Zenón, *Trac.*, 1.2.27); como a «podar» o «recortar» sus ramas superfluas: *sat erit novem pedes a terra relinquere et superiorem partem detruncari* (Columela, *RR*, 5.6.13); *quodque suus coniunx riguo conlegerat horto, / truncat holus foliis* (Ovidio, *Met.*, 8.645).

I.2.2. Alimentos

Hay tres verbos que circunscriben su ámbito de acción al campo de los alimentos y la comida en general: *contrunco*, *detrunco* y *praetrunco*.

El primero selecciona hasta cuatro veces (sobre un total de seis) objetos relacionados con la comida: *dum equidem hercle quod edint / addas, meum ne*

⁹ En autores cristianos, aparece una acepción de *obtrunco* que no vemos en el conjunto de autores que hemos escogido para el presente trabajo: dicha acepción recoge la costumbre judía de la circuncisión: *qui meram et veram integritatem carnis obtruncant amputantes non summam superficiem, sed intimam effigiem pudoris ipsius* (Tertuliano, *Pud.*, 1, pág. 221,6).

contruncant cibum (Plauto, *Stic.*, 554); *dum polentae caseatae modico secus offulam grandiore in convivas aemulus contruncare gestio* (Apuleyo, *Met.*, 1.4); *ac dum avida voracitate cuncta contruncant* (Apuleyo, *Met.*, 6.31); *circa praeseptium capita demersi contruncabant moles palearum* (Apuleyo, *Met.*, 9.13)¹⁰.

Se trata, en definitiva, de pasajes cargados de humor pertenecientes a Plauto y Apuleyo, quienes, en tono jocoso, intentan exagerar la desmedida voracidad (*avida voracitate*) de sus personajes.

Detrunco presenta un solo caso, conmutable con el anterior caso de *Stichus*, por cuanto selecciona el mismo objeto *cibum*: *verum ille, ut satis detruncoverat cibum, sitire impatienter coeperat* (Apuleyo, *Met.*, 1.19).

Por lo que respecta a *praetrunco*, parece operar en este caso la función espacial «delante»: el verbo significaría así «cortar algo que está delante». No es de extrañar que nuevamente sean pasajes de Plauto referidos a la comida los que recogen ejemplos de este verbo: *di immortales, iam ut ego collos praetruncabo tegoribus* (Plauto, *Capt.*, 902); *arripuit gladium, praetruncavit tribus tegoribus glandia* (Plauto, *Capt.*, 915).

Plauto retrata perfectamente la glotonería de sus personajes, a los que únicamente les mueve el deseo de tener el estómago lleno. *Praetrunco* refleja la idea de «cortar y retazar la comida», al igual que expresiones españolas como «meterle el cuchillo» o «hincarle el diente» a algo apetitoso.

1.2.3. Estatuas

Nuevamente *detrunco* y *trunco* son los verbos que vienen a ocupar la zona de significado cuyos objetos designan la mutilación o truncamiento de algún miembro, en este caso, de una estatua o imagen. Hemos contabilizado cuatro casos, uno de *detrunco* y tres de *trunco*, en los que es patente esta idea: *qui propter detruncatos nocte Mercurios reus factus* (Ampelio, *Mem.*, 15.12); *statuis inde regis deiectis truncatisque* (Livio, *AVC.*, 31.23.10); *semusta, truncata simulacra deum inter prostratos iacere postes templorum* (Livio, *AVC.*, 31.30.7); *deae signum, quia antiquum illud e ligno quibusdam sui partibus vetustate truncatum est* (Plinio el Joven, *Ep.*, 9.39.5).

1.2.4. Otros

Incluimos aquí dos casos de *trunco* en los que el objeto directo seleccionado es de naturaleza diferente a los que hemos analizado hasta ahora. En uno de ellos se alude a una lanza rota: *utque ora agnovit et aegrum / vulneribus diris ac, lamentabile visu, / lapsantis fultum truncata cuspide gressus* (Silio Itálico, *Pun.*, 6.79); en el otro, a la conversión de un hexámetro en pentáme-

¹⁰ En este último caso, el sujeto de la oración es *muli*. Sin embargo, el proceso de animización es evidente también en el resto de ejemplos.

tro, justamente mediante el truncamiento de uno de sus pies: *quis lasciva vires tenuare Thalia / dulce vel heroos gressu truncare tenores* (Estacio, *Silv.*, 5.3.99).

De nuevo *trunco* aparece aquí con el significado más difuso y general de «cortar», frente a otros verbos de la misma raíz que, como hemos visto, se adscriben a algún campo determinado.

II. Diátesis activa/pasiva

Analizando las preferencias que los seis verbos muestran por la voz activa o por la pasiva podemos dilucidar algunas cuestiones:

	<i>contrunco</i>	<i>detrunco</i>	<i>distrunco</i>	<i>obtrunco</i>	<i>praetrunco</i>	<i>trunco</i>	TOTAL
Voz activa	6	9	1	58	2	6	84
Voz pasiva	—	10	—	29	1	21	63

La preponderancia de la voz activa sobre la pasiva en verbos como *contrunco* y *obtrunco* implica la adscripción de estos verbos a la idea de muerte¹¹, hecho que ayuda a ratificar el tipo de objeto directo que seleccionan: el rasgo [+ animado] los convierte en verbos de «matar». *Contrunco*, en virtud de la función resultativa del preverbio, posee el significado de «acabar con alguien a base de cuchilladas». Si el objeto alude a la comida, se llega con facilidad al significado de «devorar».

Obtrunco ofrece menos problemas: su significado es más restringido, como señalamos en su momento, debido tanto a su contenido etimológico («cortar la cabeza»), como al matiz de crueldad y hostilidad que encierra el preverbio, e igualmente como consecuencia de los géneros literarios que más frecuentemente recurren al verbo: la historiografía y la épica.

Otro método para comprobar la adscripción de estos verbos al campo de la muerte es el análisis de las determinaciones circunstanciales que los acompañan. En este caso concreto, aparece en ocasiones reflejada la violencia del asesino sobre su víctima: *barbarus eum quidam palam ob iram interfecti ab eo domini obtruncat* (Livio, *AVC*, 21.2.6); *dum pecuniam vel gravia auro templorum dona sibi quisque trahunt, maiore aliorum vi truncabantur* (Tácito, *Hist.*, 3.33); o también la idea de sorpresa o emboscada en la que cae la víctima a manos de su verdugo, muy frecuente en *obtrunco*: *eos omnes praeter Turpilius inter epulas obtruncant* (Salustio, *Iug.*, 66.3); *Nico ex improviso adortus sopitos vigiles in cubi-*

¹¹ Cf. S. López Moreda, *art. cit.*, pág. 227, a propósito del mayor empleo de la voz activa de *trucido* en Tácito: «*Trucido* es el verbo de los asesinos por excelencia, frente a los restantes que serían los verbos de las víctimas». La semejanza entre *trucido* y *obtrunco* queda fuera de toda duda.

libus suis obruncat (Livio, *AVC*, 25.9.12); e igualmente la noción de indistinción e indiscriminación con la que se llevan a cabo las acciones más crueles: *obruncare nullo militum aut populi discrimine* (Tácito, *Hist.*, 4.1); '*nullo discrimine caedem suscita*' *indiscrete obruncat universos* (Servio, *Aen.*, 12.498); o, por último, la caracterización de las víctimas como animales a los que se sacrifica: *tange modo, iam ego te hic agnum faciam et medium distruncabo* (Plauto, *Truc.*, 614); *ceteri vicem pecorum obruncabantur* (Salustio, *Hist. frg.*, 4.67).

Por contra, en los verbos en los que predomina la voz pasiva (*detrunco* y *trunco*) se atisba un rasgo de inferioridad, máxime cuando su significado en muchas ocasiones se aplica a objetos inanimados (árboles, estatuas) o también a la mutilación y cercenamiento de alguna parte del cuerpo. Ya hemos hecho referencia al gusto de los autores latinos por el participio *truncatus*, bajo la forma de ablativo absoluto: *stabat Carthago, truncatis undique membris* (Silio Itálico, *Pun.*, 17.149). Este rasgo lo comparte *trunco* con *detrunco*: *arboribus circa immanibus deiectis detruncatisque* (Livio, *AVC*, 21.37.2).

Incluso en las determinaciones circunstanciales se observa esta posición de desventaja del objeto frente al sujeto: por lo general se intentan reflejar los instrumentos con que se lleva a cabo el corte, la mutilación o también la muerte: *saeva truncatur membra bipenni* (Silio Itálico, *Pun.*, 14.490); *tum falcem ibi ac securim capit; atque ibi homo misere imperitus vites suas sibi omnis et oleas detruncat* (Gelio, *Noc. Att.*, 19.12.9).

III. Significado aportado por los preverbios

Pasamos ahora al análisis de los preverbios que conforman cinco de los seis verbos estudiados.

En el caso de *contrunco*, el matiz sociativo propio de *com-* se confunde con el aspectual resultativo, por lo que el significado «cortar» queda oscurecido por el valor del preverbio, de modo que *contrunco* sería «cortar por completo», de donde, seleccionando objetos como *offulam* o *cibum*, es previsible el paso a «triturar» o «devorar», significado con el que aparece en pasajes de Plauto y Apuleyo. El matiz sociativo suele dominar siempre que el sujeto o el objeto, obviamente, tienen el rasgo [+ plural]: se trata de aquellos casos que pertenecen a textos historiográficos o épicos, géneros en los que los pasajes escabrosos y sangrientos son habituales.

En *detrunco*, de la función direccional «de arriba abajo» del preverbio deriva la noción de «privación» y «sustracción», de tal manera que su significado, afín al de *decido* o *deputo*, es «eliminar podando» o «derribar cortando». Por ello, es lógico que sea *detrunco* el verbo que más rasgos en común tiene con *trunco*, y por ello mismo suelen ambos adscribirse especialmente al lenguaje de las plantas.

Dis- tiene como valor principal el disociativo, por lo que *distrunco* significa, propiamente, «cortar separando», «cortar en dos»¹². Este significado hace propicio su uso dentro de un contexto jocoso. Además, es sintomático que el único caso de este verbo en la literatura latina presenta la determinación *medium*.

Obtrunco, ya lo hemos apuntado, significa propiamente «decapitar». El matiz hostil y de enfrentamiento no desprovisto de crueldad hacia la víctima procede de *ob-*, algo visible también en otros verbos de significado casi idéntico, como *occido*. Se deduce fácilmente que su uso, salvo escasas excepciones, sea frecuente en la lengua de historiadores (Livio, Salustio o Tácito) y épicos (Silio Itálico o Virgilio), por mor de la naturaleza misma del género en el que escriben.

Praetrunco sólo ofrece tres casos en la literatura latina, todos plautinos. En dos de ellos se alude a la comida. Por ello, y en virtud del matiz espacial «delante» que define a *prae-*, su significado sería el de «cortar por delante», lo que refleja la imagen de «meterle el cuchillo». En este sentido, *prae-* guarda una relación muy estrecha con *ob-*, ya que en ambos preverbios se vislumbra una posición de enfrentamiento (y por tanto, también de hostilidad) al objeto, aunque en el caso de *obtrunco* se refiera no a la comida, sino a objetos animados.

IV. Conclusiones

A la vista de lo dicho hasta ahora, podemos llegar a algunas conclusiones más o menos fiables a propósito del funcionamiento de estos seis verbos.

En primer lugar, observamos que *obtrunco*, el más común de los seis, se erige en verbo de «matar» por excelencia dentro del grupo, como queda demostrado no sólo etimológicamente («decapitar», «separar la cabeza del tronco»), sino también por la selección de objetos que contienen el rasgo [+animado]. Asimismo, la preferencia por la diátesis activa otorga importancia al sujeto de la acción, restándosela a las víctimas. Ese matiz de hostilidad y crueldad que preside toda realización de *obtrunco* propicia su adscripción a géneros como la historiografía o la épica, muy dados a la narración de episodios escabrosos.

Contrunco, siempre que selecciona objetos animados, también encierra un matiz de crueldad, reforzado por el uso exclusivo de la voz activa. La función sociativa del preverbio *com-* ofrece una imagen de masacre generalizada en pasajes historiográficos. No obstante, su uso más frecuente (4 de 6)

¹² Cf. B. García Hernández, *Semántica estructural y lexemática del verbo*, Reus, Avesta, 1980, pág. 153.

es en contextos relacionados con la comida («devorar»), dentro de pasajes jocosos y humorísticos de Plauto o Apuleyo.

Distrunco también presenta un matiz de ensañamiento del sujeto hacia el objeto. Un único caso en toda la literatura latina, sin embargo, resulta muy poco para llegar a conclusiones fiables. Sin embargo, su significado es bastante claro: expresa la acción de «cortar por la mitad», en razón del valor disociativo del preverbio.

En *praetrunco* el matiz espacial «delante» hace propicio su uso referido a la acción de «cortar y retazar la comida», «enfrentarse a ella», de modo semejante a *obtrunco* (aunque éste, según hemos señalado, selecciona objetos animados). En una ocasión alude al acto de cortar la lengua de un personaje muy charlatán, por lo que queda claro el matiz de enfrentamiento hostil a algo situado delante. En ese mismo sentido aparece varias veces *praecido*, también en Plauto.

Finalmente, *trunco* y *detrunco* («cortar haciendo caer») son los verbos que tienen más puntos en común. En ambos se encierra de un modo más claro el significado original de la base léxica, asociada a «cortar el tronco de un árbol». En *trunco* ese significado es connatural a su origen etimológico, mientras que en *detrunco* viene reforzado además por el matiz direccional «de arriba abajo» del preverbio. Aparecen en contextos semejantes (textos de Columela o Plinio el Viejo) y su traducción es en ocasiones idéntica («derribar cortando»). También aparecen estos verbos referidos a la acción de «cerceñar» los miembros (siempre que se trata de objetos animados: *membra, manus, corpus*, etc.), o «mutilar» y «romper» estatuas y otras imágenes. En ambos verbos se observa un predominio de la voz pasiva sobre la activa (10 de 19 en *detrunco*, 21 de 27 en *trunco*), por lo que —teniendo en cuenta la naturaleza de los objetos que suelen seleccionar— son verbos orientados hacia las víctimas, todo lo contrario de *obtrunco*, y es que los preverbios *de* y *ob* se oponen desde el punto de vista estructural.